

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre; éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia ó estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos. —Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 29 de Junio de 1889.

NÚM. 51.

LA FEDERACION Y EL FUERO.

IX.

El Corregidor, dijimos, era la primera autoridad en Guipúzcoa y representaba en ella el poder central, esto es, la Corona. Pero esto no obstante, sus atribuciones eran muy limitadas y su poder casi nominal: puede decirse que aquellas se reducían á impedir que por la provincia se vulnerasen los derechos del rey. El era el encargado de dar á conocer las órdenes que de la Corona emanasen y de presentarlas á las autoridades forales para que á su vez las trasmitiesen á las juntas.

En la formación de las leyes ú ordenanzas de la provincia y en la resolución de los asuntos que á las juntas se presentaban, no influía ni directa ni indirectamente, pues en estas asambleas no tenía ni voz ni voto; era una figura casi decorativa. Su presencia, sin embargo, era necesaria; tanto que no podía celebrarse ninguna junta si él no estaba presente (1) para cuidar de que no se pusiese á discusión nada que pudiera perjudicar á la Corona. En caso de que se tratase de hacerlo, hacía uso del derecho del veto; pero mientras esto no ocurriese no podía terciar en los debates ni aun en calidad de mero consejero.

Como se ve, el poder central dejaba sentir muy poco su influencia en esta provincia, ya que en las cuestiones interiores no podía intervenir sino en muy pequeña parte. Por algunos reyes se trató de dar atribuciones excepcionales al Corregidor, pero siempre se levantó enérgica protesta por parte de la provincia y aquellos tuvieron que renunciar á su idea.

En los asuntos que no se referían sólo á Guipúzcoa, sino que además afectaban á otra ú otras provincias, solía intervenir directamente la Corona, que era la encargada de fallar. No así, sin embargo, en los convenios que la provincia juzgara conveniente firmar con otros estados; cuando de esto se trataba, Guipúzcoa limitábase á presentarlos á la sanción real, pero dándolos, aun antes de contar con aquella, por aprobados.

Los reales decretos y las reales órdenes dictados para modificar cualquiera ley, no quedaban en vigor desde el momento de su publicación, sino que necesitaban que la provincia los aprobase por medio de sus juntas. Si estas juzgaban que eran atentatorios al fuero ó á los usos de la provincia, podían negarse á darles el *pase foral*, que venía á ser el *cumplase*, y sin el cual nadie estaba obligado á acatarlos ni á reconocerles el menor valor. Este *pase foral* era, sin duda alguna, una de las mejores y más preciadas garantías de la provincia contra las invasiones de la Corona y para la conservación de su autonomía.

Por estas breves noticias que hemos entresacado, vemos ya cuán grande es la analogía que existe entre el régimen foral y el federal. En el uno como en el otro, la provincia es libre para dictarse sus leyes y para reformarlas ó cambiarlas cuando lo tiene por conveniente, y

en ambos también el poder ejecutivo no tiene otra misión que la que de su nombre se desprende; muy al contrario de lo que ocurre con el sistema de gobierno que, por desgracia, hoy rige en España y en el que el llamado poder ejecutivo es el todo, pues de él dependen todos los demás.

Hay sin embargo, un punto en el que difieren bastante ambos sistemas. Guipúzcoa antes de la abolición de los fueros, aunque en pequeño grado, estaba sujeta al poder central y no tenía más remedio que contar con él en la mayoría de los casos; necesitaba de su aprobación para la ejecución de sus acuerdos y tenía que soportar por imposición regia al Corregidor, que al fin y al cabo era la primera autoridad; las autoridades propias, aquellas que el pueblo se elegía, estaban, por consiguiente sometidas, aun cuando no fuera más que nominalmente, á un funcionario extraño, muchas veces impuesto contra la voluntad del pueblo, y desconocedor las más de los deseos, costumbres y aspiraciones de éste. Gozaba este país de una libertad relativa, pues que la sola existencia de aquel funcionario venía á ser un dique á su libertad de acción; era una constante amenaza, era la cadena con que la corona tenía sujeta á la provincia; cadena larga y ligera, es cierto, pero al fin cadena.

Por nuestro sistema la provincia es absolutamente autónoma en cuanto á ella sola afecta y para ninguna cuestión interior tiene que pedir autorización ni aprobación al poder central. Dentro de su territorio no tiene que reconocer otras autoridades, altas ni bajas, que aquellas que por su libre voluntad se nombra, ni tiene que sostener funcionarios extraños de ninguna categoría. Sus leyes, son únicas y exclusivamente suyas; los que las han de ejecutar y hacer cumplir salen asimismo del pueblo y por el pueblo son elegidos. El Corregidor de antes y el gobernador de hoy, son cargos que están suprimidos en nuestro sistema: no queremos que exista siquiera la menor sombra de esa cadena, de ese signo vergonzoso de esclavitud con que hoy liga el centro á las provincias.

La primera diferencia que encontramos entre el nuestro y el sistema por que esta provincia se ha gobernado desde tiempo inmemorial, aunque de gran entidad, en nada contradice las aspiraciones ni las costumbres de este pueblo. Muy al contrario, el principio, por nosotros proclamado, de la absoluta autonomía provincial, ha sido el desideratum de este pueblo, el bello ideal no alcanzado hasta el presente, pero siempre suspirado y perseguido.

INVASIÓN ULTRAMONTANA

De un lado los seráficos hijos de Loyola, á quienes ningún género de consideraciones, ni la condición ni estado de los pueblos, ni la historia misma arredra ni intimida, y del otro, ese espantoso aluvión, esa serie interminable de frailes de todas órdenes, de hermanas de los pobres, de la caridad y de no sabemos cuántas cosas más, implorando la caridad pública, ofrecen un cuadro aterrador y vergonzoso; aterrador por que, por

ineludible que sea la ley del progreso, arredra el ánimo más esforzado contemplar la inefable indiferencia de nuestros gobernantes ante los rudos golpes asestados por esas gentes á la libertad, que ellos dejan abandonada para que la defiendan un puñado de mártires que al reconquistarla con su propia sangre, tienen derecho á esperar la decidida protección de los que puestos al frente de los destinos de la patria, no pueden olvidar el sagrado deber en que están de guardar y defender el inmaculado tesoro en que el pueblo enskara cifra sus más risueñas esperanzas para el porvenir. Vergonzoso, porque no cabe mayor ludibrio para un pueblo culto, que no en vano pretenda ocupar preeminente puesto entre los que aspiran al mayor nivel de civilización, mantener en su seno tanto inmundo frailote atravesando los puntos más centricos, envueltos en hediondo y repugnante sayal, contraviniendo lo dispuesto por las Diputaciones de estas provincias que prohíben en absoluto la mendicidad y que para esto cuenta con asilos de beneficencia que son la envidia de la mayoría de los pueblos de allende el Ebro; dándonos el caso peregrino de que si un obrero, por falta de trabajo, se ve en la triste pero impetuosa necesidad de mendigar públicamente un pedazo de pan, es conducido á la cárcel, en tanto que á esos jenizaros, después de instalarse en costosos y cómodos conventos, les es lícito recorrer calles y plazas públicas, casas particulares y establecimientos en demanda de recursos con que poder llevar una vida ociosa y regalada, destinada toda ella á atacar desde el púlpito y en el confesionario á las instituciones y á la libertad.

Y no digan nuestros hombres de gobierno, á guisa de excusa, que el país los quiere. No es verdad; el país los aborrece, los aborreció siempre, y de ello es buena prueba que el Concordato no consiente la instalación de las diferentes comunidades de frailes ni de jesuitas; no los quiere, porque nadie podrá decir que este país, eminentemente liberal, celoso de su tranquilidad, haya solicitado jamás ni de los gobiernos ni del Pontífice la instalación en su suelo de ninguna de esas instituciones, antes al contrario; en cuantas ocasiones se presentaron ha dado muestras evidentes de virilidad y sentido práctico oponiéndose resueltamente, hasta con las armas en la mano, á la instalación de los jesuitas.

Aquí mismo, en San Sebastián, hubo un colegio de jesuitas en la calle de la Trinidad, donde hoy se halla la cárcel civil. Vinieron por primera vez en 1619 y celebraron con la ciudad cierto convenio para instalar el colegio, estableciéndose en una de sus cláusulas que se les entregase la basílica de Santa Ana, adyacente á la parroquia de Santa María.

El cabildo eclesiástico se opuso tenazmente á esta exigencia, oposición que repercutió más tarde en todo el vecindario, aprovechando hábilmente esta coyuntura para impedir la instalación de unos congregantes, cuyas aspiraciones eran conocidas de los más. En efecto, para resolver este asunto, se recurrió al Consejo Real, el que dispuso que los padres devolvieran la basílica de que arbitrariamente se habían apoderado. Vagando por diferentes puntos de la capital, comenzaron su peculiar trabajo de zapa, cuyos resultados habían de tocarse más ó menos tarde.

La oposición aumentaba, acentuándose en tales términos, que hasta las comunidades de San Telmo y San Francisco trabajaron para impedir la fundación del colegio de la compañía, pidiendo al gobierno la expulsión de los jesuitas residentes en San Sebastián, á título de que alborotaban el pueblo y dividían en bandos á sus habitantes.

En vista de tan unánime protesta el Consejo Real, penetrado del asunto, decretó el año 1620 la salida de los jesuitas de la ciudad.

La Compañía lejos de desistir, reduplicó sus esfuerzos, ejerció y extendió su influencia poderosa entre los personajes familiares de Palacio, recabando al fin la competente

Real licencia en virtud de la cual se instalaron, quedando de esta suerte triunfantes sin que les arredrara en lo más mínimo la general indignación del pueblo. Durante la permanencia de los jesuitas en San Sebastián, es evidente que el vecindario estuvo dividido; pues al paso que una parte de él les apoyaba, la inmensa mayoría les rechazaba.

Como quiera que los congregantes insistían en la adquisición del edificio que el Ayuntamiento les negaba, el día 20 de Noviembre de 1626 se reunió este en sesión para tratar sobre el asunto, sesión acaloradísima que produjo un alboroto.

Todo el mundo precipitose á tomar por asalto el edificio del Concejo porque todos querían tomar parte en la reunión, incluso los clérigos. Los jesuitas trajeron más de 200 marineros que estaban en Pasajes para embarcarse en la Real armada. Los alcaldes D. Martín de Unieta y D. Martín de Echebelz al ver aquel desorden se retiraron; pero fueron llevados violentamente al Ayuntamiento, no sin sufrir en el trayecto graves desacatos lo mismo que los demás regidores.

Los jesuitas intentaron entrar á viva fuerza en el edificio, rompiendo sus puertas; hubo tiros, hombres heridos y otros escándalos en cuya averiguación empezó á proceder criminalmente el Corregidor.

La Junta particular celebrada en la misma Ciudad por el mes de Diciembre del propio año, se ocupó de este ruidoso asunto. En ella, la mayoría del Ayuntamiento solicitó con insistencia que la provincia representase al rey, pidiendo el nombramiento de un juez pesquisidor de dicho suceso, revestido de amplias facultades para castigar á los culpables; pero no se accedió á esta petición continuando el Corregidor el proceso, cuyo desenlace no consta en ningún documento.

El tal Colegio solo quedó suprimido cuando la Compañía de Jesús fué expulsada de orden del rey Carlos III de todos sus dominios; solo entonces abandonaron el edificio que más se quedó convertido en cárcel. Con lo que varió, en verdad, bien poco.

A la ligera.

En algo habíamos de estar conformes el Sr. Cánovas y nosotros. Dijo este señor en el discurso del juéves:

«Cuando en Zaragoza, Sevilla y Madrid fui atropellado por las masas asalariadas, no se silbó solamente á mi persona, se silbó á la monarquía también.»

Precisamente eso es lo que nosotros dijimos en aquella ocasión. El pueblo dedicó la rechifla á uno y á otra; prueba evidente del amor que á ambos profesa. Bien es verdad que no tiene por qué quererles de otro modo.

Y añadió luego el monstruo:

«Si el gobierno se empeña en complacer á los republicanos, si está resuelto á hacer que se apruebe el sufragio universal, si va á seguir por esa senda de perdición que ha emprendido, no lo dude, pronto veremos llegar días de luto para la patria y para la monarquía.»

Para la monarquía creemos que llegarán con sufragio ó sin él. ¿Pues no faltaba más!

Pero para la patria... ¿por qué? ¿Es que por ventura piensa el Sr. Cánovas volver al poder cuando triunfe la República?

De La Unión Católica:

«Zorrilla ha telegrafiado desde Granada á su amigo el Sr. Letamendi:

«Pepe, por el camino en que voy, pararé en rey de locos; te nombraré mi primer ministro.»

Esto si que podría traer graves consecuencias políticas.

Porque á un rey de locos ¿quién podría impedir que ocupase *ipso jure* el trono de España?

Nadie; y menos aún los mestizos que no vacilarían un instante en aclamarle si veían en lejanía alguna carterá.

Lo que no comprendemos es la necesidad de añadir de locos á la palabra rey.

¿Es que hay alguien que con la cabeza medianamente sana pueda aceptar esos trastos tan caros como inútiles?

(1) Esto ocurría en un principio; más tarde se acordó que en ausencia del Corregidor pudiese suplirle el alcalde del pueblo en que tuviera lugar la junta.

Leemos en *La Izquierda Dinástica*:
«Escribe *La Justicia*:
«El Sr. Romero Robledo estuvo el domingo en el Palacio á ofrecer sus respetos á S. M. la Reina.
«El Sr. Romero no sabe ya á qué santo encomendarse.»
«Pues que se encomiende al diablo.
«O á los republicanos.»
«Ah, pequeño Maquiavelo, te hemos comprendido! Con que tanto odio nos tienes á los republicanos? ¿Con que quieres que venga con nosotros para que sea imposible el triunfo de la República? Aparta tales ideas de tu caletre hueco, como de buen monárquico.

Bien está el Sr. Romero Robledo con la monarquía, ya que en ella cabe todo; pero si algún día, lo que nada tendría de extraño, dadas su fe y su consecuencia, se cansara de ser borbónico, no se acerque á nosotros, pues en nuestra casa no se admiten cuerpos corrompidos, ni almas que hagan buenos esos cuerpos.

Toda la prensa monárquica de Madrid, que algunos días antes de reunirse la asamblea de la prensa republicana presagiaba sesiones borrascosas y gozaba al pensar en el plato de gusto que la íbamos á servir con nuestras dimensiones y nuestras reyertas, trata ahora de quitar importancia al asunto sin duda para inspirarse así ese serenidad de que en realidad carece. Con este objeto limitase á reseñar lo ocurrido poniendo después algún comentario encaminado á llevar al ánimo de sus lectores la idea de que los republicanos nada hemos hecho con dar ese paso.

Creemos inútil advertir que entre la prensa monárquica incluimos á *El Globo* y sus compañeros en posibilismo.

Hay, sin embargo, entre los monárquicos francos una excepción: *La Epoca*.

Esta no trata de quitar importancia al acto; muy al contrario vé en él la próxima muerte de las instituciones, la destrucción de España y aún la desaparición del planeta, ó poco menos.

Por esto, después de hacer la reseña de la sesión dice, entre otras cosas, como el que se resigna ya á sufrir el golpe fatal.

«Ya no falta más sino que los republicanos del Congreso se enteren, y los periódicos acaben sus riñas, y que luego no olviden, como siempre que tomaron acuerdos análogos á los de ahora, que se han comprometido á no atacarse.»

En efecto, no falta más que eso. Y eso, créanos *La Epoca*, está ya casi conseguido. Ahora la cosa va de veras, el país no está ya para juegos y nos ordena que hagamos algo serio.

Y nosotros, obedientes á su mandato, lo haremos. Es nuestro deber y nuestro deseo.

Estos periódicos conservadores son terribles. Es imposible leer los de la semana que hoy termina sin experimentar deseos vehementísimos de ir á París á consultar á Mr. Pasteur, por si se le ha contagiado á uno la hidrofobia que rebozan.

Véanse varias muestras:
«Una de las farsas más grandes, una de las supercherías más asquerosas á que han acudido Sagasta y su gente para sostenerse en el poder, engañando al país y pretendiendo engañar á S. M. la Reina Regente, etc.»
¡Basta!

Antes de tirar el periódico en que tales cosas dicen los discretos hombres de orden, para evitar que nos dé un mordisco, diremos dos palabras. Ignoramos si Sagasta ha intentado engañar á la reina y si, de hacerlo así, lo ha conseguido. Cosa es esta que nos tiene sin cuidado. Lo que sí podemos afirmar es que al país no le engaña ya ni Sagasta, ni Cánovas, ni ninguno de la cuadrilla monárquica.

Los conoce ya á todos; y no será difícil que también se dé muy pronto á conocer.

Prepáremos ahora el bozal y sigamos.
«Pida á Dios el Sr. Sagasta, y pidámoslo todos que no haya generales dispuestos á montar á caballo contra lo que ya repugnan todos los hombres honrados.»

No se apuren los conservadores; eso que repugna ya (y repugnó desde que lo trajeron los conservadores) á todos los hombres honrados, desaparecerá pronto, muy pronto: pero detrás irán todos sus secuaces.

Adelante:
«No se vá el gobierno, á pesar de que así lo pide el país, así lo aconsejan las circunstancias, así lo demanda el bien de la Restauración y la paz de los espíritus? Pues entonces apelemos á insinuaciones más espresivas.»

Los conservadores proclamando el derecho de insurrección porque no les dan el poder. ¡Oh moralidad! ¡oh desinterés!

Pero en fin; bueno es que hagamos constar esto para que el día de mañana no puedan hacernos cargos si nos apropiamos algunas de sus palabras.

MANIFESTACION.

de la prensa republicana de España coaligada.

La prensa republicana, sin distinción de ma-

tices, reunida en Asamblea, dirige su voz al pueblo republicano, concitándole una vez más á una amplia y generosa concordia.

Pereció en 1873 la República, principalmente por la desunión de los republicanos; se ha sostenido la monarquía durante largos años, quizá porque ahora como entonces, los republicanos no se entendieron. Hora es ya, pues, de que con la concentración de fuerzas vuelvan las agrupaciones en que se divide la democracia por su honor y su derecho. Así lo exigen de consuno la soberanía del pueblo defendida y los profundos males de la patria, á la continua relatados por esta honradísima prensa.

Intentaron esa grande y patriótica empresa los ilustres jefes de la democracia, y no la realizaron por causas que no son del momento. Interesáronse en ella los organismos oficiales de los partidos, con feliz pero efímero éxito.

En ninguna de estas tentativas, más ó menos afortunadas, todas generosas y patrióticas, se alcanzó reducir á perfecta identificación de conducta á los republicanos.

Aspiramos realizar en la esfera de la misión del periodismo, y sin usurpar funciones propias de los partidos, lo que no se logró hasta ahora, pues ha llegado el momento de que los que nos limitamos siempre á ir en las avanzadas de las agrupaciones republicanas, llevando la bandera y custodiando y defendiendo el dogma, procuremos influir, por la sugestión del ejemplo, en el ánimo de todos para la realización de tan patriótica obra.

¿Qué títulos tenemos para esto?

Al advenimiento de la monarquía alzamos ante ella el pabellón de implacable protesta. Centenares de periódicos surgieron enfrente de las viejas instituciones; centenares de periódicos cayeron en la desigual lucha. Millones se derrocharon en guerra sin cuartel y sin esperanza.

Todo lo sacrificaron en ella nuestros hermanos: unos, cuantiosas fortunas; otros, su libertad en los presidios, su patria y su familia en los destierros; no pocos perecieron en la demanda, y melancólicas tumbas, la del que perdió la razón en las prisiones celulares, la del que enfermó del corazón en la fuga azarosa, señalan la vía dolorosísima de los mártires de la prensa republicana.

Agujoneados por la urgencia de la concordia, permitan los republicanos á su prensa, á su fiel servidora de siempre, que una vez siquiera, invocando los modestos prestigios de sus sufrimientos y de sus trabajos, se permita, para luego desaparecer de la escena, terminada su misión pacificadora, señalar los fundamentos de una duradera y firmísima concentración de fuerzas.

No fundaremos la coalición de la prensa sobre la base de los principios y de la doctrina. Cada órgano de la opinión asociado en esta Asamblea habrá de defender su peculiar criterio ó el de su agrupación acerca de la futura organización de la República española. Respetuosos además con la soberanía del pueblo, no debemos intentar los periódicos, ni quizá tampoco los partidos, establecer previamente aquella legalidad común, que debe ser el producto y la grave tarea de las primeras Cortes Constituyentes de la República.

Pero en el orden del procedimiento, la inteligencia de la prensa se impone forzosamente; porque por él y sólo por él hemos de lograr la restauración de nuestra forma de gobierno.

Inspirándose en estos levantados propósitos, la prensa no encuentra ya obstáculo alguno para la realización de sus aspiraciones.

La coalición, la concentración, la inteligencia entre los periódicos republicanos de todos los matices es un hecho que no podrá ser contrariado ni rechazado por el pueblo republicano, que siempre alentó esa aspiración, ni por los jefes y los organismos oficiales de los partidos, que en otras ocasiones procuraron realizarla.

Nada haremos que pueda disminuir ni poner en tela de juicio la autoridad de los jefes y de las juntas de los partidos; antes bien, acudimos á robustecerla, dándole ocasión para completar nuestra modesta obra, adaptándola, si á tanto llegara nuestra influencia, á la coalición de las agrupaciones republicanas.

La prensa republicana española, sin distinción de matices, con representación propia y sin las de agrupaciones cuyos intereses defienda cada publicación, reunida en Asamblea, conviene, para su régimen interior, y puesta la esperanza en que todos los republicanos han de secundar su obra, en los siguientes acuerdos:

Primero. Los representantes de la Asamblea de la prensa republicana española que suscriben, declaran que, desde este momento, queda hecha y proclamada la coalición entre todos los periódicos por ellos representados.

Segundo. Restaurada la monarquía por un acto de fuerza; destruidos los principios é instituciones en que descansaba la democracia; irreformable la Constitución del Estado sin la sanción de la corona, é imposible por lo tanto, la restauración de la República por los procedimientos legales, la Asamblea de la prensa acuerda mantener, en todo momento, la enérgica protesta que á semejante estado de derecho corresponde, y que de hecho mantienen los republicanos en su inmensa mayoría hace ya muchos años.

Tercero. Auxiliar y complemento poderosísimo de esa protesta es la lucha legal; y con ese carácter la acepta también la Asamblea, comprometiéndose los periódicos republicanos á prestar decidido apoyo á todas las propagandas y en su caso á los candidatos previamente adheridos á esta concordia, ó á la que concierten los partidos, en las elecciones municipales, provinciales ó de diputados á cortes.

Cuarto. En tanto subsista la monarquía, la prensa republicana que suscribe estos acuerdos y la que en lo sucesivo se adhiera, se compromete á combatir enérgicamente, y sin benevolencias de ningún género, á todos los gobiernos que se sucedan en el poder.

Quinto. En ningún tiempo, y con motivo alguno, los periódicos republicanos, sin perjuicio de continuar su propaganda de ideas, promoverán entre sí discusiones pertinentes á procedimientos y conducta, ni esgrimirán armas contra ningún republicano de los que ha-

yan aceptado estos acuerdos y los cumplan fielmente.

Sexto. Esta concordia y unión de la prensa republicana subsistirá, no tan solo hasta la conquista y restauración de la República, sino también hasta tanto que ésta se constituya y organice por la voluntad del país.

Séptimo. Los directores de la prensa republicana de Madrid, y el presidente de esta Asamblea, constituirán el comité directivo de la prensa coaligada, encargado, con amplias facultades, de velar por el fiel cumplimiento de estos acuerdos, manteniendo constantes relaciones con todos los periódicos coaligados.

Octavo. La Asamblea concede amplia autorización al comité directivo para practicar, cerca de las agrupaciones republicanas, todo lo que sea conducente á realizar los fines que esta coalición se propone.

Madrid 24 de Junio de 1889.

Por *La República*, de Madrid, Enrique Pérez de Guzmán, marqués de Santa Marta.—Por *Los Dominicanos del Libre Pensamiento*, de Madrid, Ramón Chies.—Por *El Progreso de Castilla*, de Valladolid, Esteban Antón Moras.—Por *Las Noticias*, de Málaga, Juan Vallejo.—Por *La Región Vasca*, de San Sebastián, Enrique Vera y González.—Por *El Molin*, de Madrid, José Nakens.—Por *El Correo Merciano*, José Esteve.—Por *El Pacto*, de Lérida, Fernando Segalás.—Por *La Voz Montañesa*, Enrique Rodríguez Solís.—Por *El Clamor Setabense*, Joaquín E. Romero.—Por *El Clamor*, de Castellón, José Fola.—Por *El Telegrama*, de la Coruña, Vicente Abad.—Por *El Eco de Asturias*, Tomás Tuero.—Por *La Verdad*, de Oviedo, Juan Fernández Llana.—Por *El Cencerro*, de Madrid, Tomás Camacho.—Por *La Locomotora*, de Béjar, Odón de Buen.—Por *El Progreso*, de Cuenca, Santiago López.—Por *El Linare*, de Linares, Fernando Serrano.—Por *La Justicia*, de Madrid, Alfredo Calderón Arana.—Por *La Justicia*, de Pontevedra, E. Cantalapiedra.—Por *La Crónica*, de Badajoz, Antonio Machado Alvarez.—Por *El Diario de Badajoz*, José de Caso.—Por *Las Regiones*, de Madrid, J. Martí Miquel.—Por *El Brazo de Viriato*, de Zamora, José M. Gómez.—Por *La Democracia*, de Ferrol, José Moreno del Crestal.—Por *La Antorcha*, de Teruel, P. Millán.—Por *El Labrador*, de Elche, Juan M. Coquillat.—Por *El Progreso*, de Mataró, Manuel Ambles y González.—Por *El Eco de Matamoros*, de Vizcaya, Antonio Azuaga.—Por *El Látigo*, de Pontevedra, Ramón Nouvilas.—Por *El Grito del Pueblo*, de Gijón, José Cintora.—Por *La Concentración*, de Figueras, Juan Arderius.—Por *La Avanzada*, de Barcelona, J. Llugi Rissch.—Por *El Autonomista*, de Sans, Roberto Castroviejo.—Por *La Cantárida*, Joaquín de Castro.—Por *El Obrero Federal*, de Badajoz, Manuel Rubio.—Por *El Porvenir de Cijón*, Pedro Niembro.—Por *El Republicano*, de Palma de Mallorca, José Francos Rodríguez.—Por *La Crónica Meridional*, de Almería, Juan Ortobeda.—Por *La Montaña*, de Manresa, Ladislao Valdivieso.—Por *El Ideal*, de Port-Bou, Florencio de Rivas.—Por *El Municipio*, de Haro, Leopoldo G. Arnáez.—Por *El Zorrillista*, de Linares, José Marín.—Por *El Noventa y Tres*, de Ciudad-Real, Bernardino Torres.—Por *El Cantón Extremeño*, de Plasencia, A. Redado.—Por *La Voz de Guipúzcoa*, Angel María Castell.—Por *La Avalancha*, de Sevilla, Manuel de Llano Persi.—Por *El Danzante*, de la Coruña, Antonio Sánchez Pérez.—Por *La Concordia*, de Salamanca, Federico Crespo.—Por *La Unión Republicana*, Telesforo Díaz Flores.—Por *El Manifiesto*, de Cádiz, Manuel L. Reguera.—Por *La Unión Democrática*, de Albacete, Bernardino Coca y García.—Por *La Libertad*, de San Sebastián, E. de la Peña.—Por *La Unión Democrática*, de Alicante, Rafael Sevilla.—Por *El Clarín*, de Jaén, Luis Valcárcel.—Por *El Porvenir*, de León, Antonio Catena.—Por *La Justicia*, de Calatayud, Darío Pérez.—Por *La Revancha*, de Valladolid, Pedro Mayoral y Miguel.—Por *El País*, de Madrid, Rafael Ginard de la Rosa.

EN EL BUEN CAMINO.

La coalición está ya hecha. Esa idea que, fracasada cuantas veces se había intentado llevarla á la práctica, se consideraba por casi todos como de imposible realización, ha dejado de ser una esperanza más ó menos lejana, más ó menos incierta para convertirse en realidad: la utopía de ayer, es hoy un hecho.

La noticia de haberse llevado á cabo, que nos fué transmitida telegráficamente por nuestro digno representante en la Asamblea, si nos colmó de júbilo, no nos sorprendió. Teníamos fe en la idea, estábamos convencidos de su bondad, de su grandeza, y esperábamos que la prensa reunida llegara á un acuerdo; y lo esperábamos porque sabemos que toda idea justa, toda idea noble, recorrerá en un principio su calle de la Amargura, hallará obstáculos, al parecer insuperables, en su camino, caerá; pero cuando todos la crean muerta, derribará la losa de su sepulcro y se elevará á las alturas inundando con su luz el mundo é imponiéndose con incontrastable fuerza. Esta es la historia de todas las grandes ideas que la humanidad ha perseguido; esta tenía que ser la de la coalición republicana.

Y no se nos diga que esa coalición está limitada á los periódicos y que no se extiende á los partidos; pues si es cierto que estos aún no la han concertado en forma expresa, si aún no se han adherido pública y oficialmente á ella, no lo es menos que todos la proclaman, todos la bendicen y todos la consagran un altar en lo íntimo de su corazón. Necesitaban que alguien iniciase la idea, que alguien la diera forma para aceptarla desde luego. *La República* la concibió; la prensa reunida la dió cuerpo y vida, y el pueblo la ha adoptado; si la ha adoptado, estamos persuadidos de ello y no tardarán los hechos en demostrar la verdad que encierra esta afirmación, que algunos, tal vez, juzguen falta de base sólida en que apoyarse.

Hemos entrado ya, con este acto, en la senda que ha de conducirnos al templo de la gloria: no nos detengamos pues; marchemos con paso firme y resuelto y no tardaremos en ver de elevarse por el horizonte el adorado sol de la libertad.

¡Adelante, adelante! ¡Viva la coalición!

* *

Las bases en que la coalición descansa, no han de ser objeto, por nuestra parte, ni de discusión ni de comentarios. Al delegar nuestra modesta representación en nuestro querido amigo el director de *La República*, estábamos resueltos, inspirados por nuestro ferviente deseo de llegar á un acuerdo con los demás republicanos, á aceptar cualquier fórmula, siempre que no atacase las doctrinas de nuestro partido; en todo los demás habíamos decidido transigir; no vacilábamos ante ningún sacrificio: sabíamos que los demás federales iban á hacer lo propio, y nos alentaba la esperanza de que los representantes de los demás partidos procedieran con igual nobleza y desinterés.

Pero si en esas condiciones hubiéramos aceptado la fórmula llenos de júbilo, ¿qué hemos de decir al ver que la fórmula hallada no solo no combate nuestras doctrinas sino que, muy al contrario, es la fiel expresión de nuestro pensamiento?

Siempre hemos proclamado el respeto absoluto á la libre propaganda de los peculiares principios de cada partido. Y esto es lo primero que en las bases queda sentado.

Hemos considerado siempre que ningún gobierno de la monarquía, sea cual fuere su proceder y su conducta, merecía la benevolencia de los republicanos y que estos estaban en el imprescindible deber de combatirles en todo tiempo y con todas las armas. Esta nuestra creencia ha sido confirmada por la Asamblea.

Nunca hemos rechazado los medios legales que pudieran servirnos para acelerar el triunfo de la República, pero en todo tiempo hemos sostenido que empleando tan solo estos, era imposible implantar en España esa forma de gobierno y que, por tanto, una vez que el país estuviese preparado, era preciso apelar á otros medios más prácticos y positivos. En este punto han coincidido también las bases de la Asamblea.

Nos hallamos, por tanto, conformes en un todo con la fórmula de la coalición y no omitiremos sacrificio alguno para demostrar nuestra adhesión.

Solo una ligera objeción hemos de permitirnos, que en nada contradice ninguna de las bases, si bien se refiere á una de ellas. Por la tercera se establece que los coaligados ayudarán en todas las elecciones á los candidatos que los partidos republicanos de las respectivas localidades acuerden presentar. Hallándose Guipúzcoa en condiciones especialísimas, por no estar constituido ninguno de los partidos republicanos, y si una agrupación en que pueden entrar hombres de todas las ideas, y á la que no pertenecemos por oponerse á ello los solemnes acuerdos de nuestro partido, obráremos en las elecciones con entera independencia, como hasta el presente hemos hecho, pero haciendo desde luego formal promesa de no contraer compromiso alguno con ningún monárquico.

Y dicho esto, solo nos resta felicitar á todos los colegas que han contribuido á la realización de tan patriótico acto y felicitarlos á nosotros mismos por la honra que nos ha cabido al contar desde un principio entre ellos.

Trabajemos, trabajemos sin descanso y en tanto llega el día del triunfo, gritemos:

¡Viva la República! (1)

OTRO... Y VAN CIENTO MIL.

De un querido colega de León, copiamos las siguientes líneas, por las que se pone de manifiesto que la empresa del Norte, á falta de otra buena cualidad, tiene siquiera la de ser consecuente en sus procedimientos y la de presentarse tal cual es en todas partes sin sentir el menor asomo de rubor cuando con harta justicia se la aplican calificativos como el de *rata* y otros no menos honorables, aunque merecidos.

Dice así el colega:

«Un amigo y suscriptor nuestro pidió hace pocos días á Barcelona ocho camisetas y ocho calzoncillos de lana; se las remitieron y él mandó retirar el paquete de la estación de León; pero al abrirle, ya fuera de la estación, para enviar el género á otros amigos suyos, para quienes había hecho el encargo, se encontró con que de 16 piezas sólo venían siete y habían desaparecido nueve. No atreviéndose á sospechar desde luego que hubiese habido sustracción—hay que advertir que es extranjero y creía que aquí el servicio de ferrocarriles era tan escrupuloso como en su país—pensó en que el remitente pudo equivocarse; pero la carta y la factura decían 16 piezas; pesó las recibidas y su envoltura y resultó con menos de tres kilogramos lo recibido, cuando al facturar lo pesaba, según el talón, siete kilogramos. Ya no dudó.

Pueden calcular nuestros lectores cómo estará el hombre al encontrarse robado en 80 pesetas. (valor de las piezas evaporadas) y lo que dirá. Justamente indignado por este abuso, que acusa un servicio pésimo en la Compañía del Norte.

Resuelto está á no volver á recibir ninguna expedición que en lo sucesivo pueda venir á su nombre, sin examinarla antes escrupulosamente y hacerla pesar á su presencia.

Esto mismo recomendamos que hagan todos los que reciban algo por el ferrocarril, si no quieren exponerse á lances como el que relatamos, porque casos análogos se repiten con demasiada frecuencia en el Norte.»

Después de leído lo que antecede, réstanos añadir, por milésima vez, que es la mayor de las inocentadas el fiarse de la Compañía, pues si se la deja obrar á impulsos de sus deseos, ni camisa deja al infeliz que se entrega en sus brazos.

Si el señor en cuestión hubiera conocido los consejos de una y otra vez damos al público y al comercio, á estas fechas tendría, no solo los efectos que le habían sido robados, sino que además habría hecho vomitar al co-

(1) Conste que nos referimos al periódico de ese nombre el cual bien merece se le dé un viva ya que ha sido el iniciador de la idea.

loso del Norte unos cuantos ochavos por vía de indemnización, gastos y costas del juicio. Y ya que de juicios hablamos, no estará demás la reproducción de un sabroso sueto que encontramos en *El Correo*, de Madrid, y que dice:

«Sépanlo los que viajan.

Acaba de dictar la Audiencia de Madrid un fallo, que interesa al público, y particularmente á los viajeros.

Un ingeniero belga, D. Augusto Linden, fué una noche á tomar billete en la estación de Salinas de Medinaceli; la estación estaba á oscuras, y á causa de la oscuridad el Sr. Linden tropezó en la báscula que habían dejado en medio del sitio destinado al público y se rompió una pierna, que le fué amputada.

El lesionado reclamó á la compañía daños y perjuicios. Primero el juzgado y después la Audiencia, han condenado á la compañía al pago de los daños y perjuicios pedidos.»

Nada; que los tribunales parecen haberse puesto de acuerdo para reventar en todos los casos á las empresas de ferrocarriles.

¡Aún hay Justicia, de Veremundo!

El mejor clima del Mundo.

Ahora que la moda lleva los enfermos del pecho á los puertos de mar africanos, donde la seguridad personal no se halla debidamente garantida, vamos á exponer las condiciones climatológicas del famoso valle de Orotava en la isla de Tenerife, perteneciente á nuestra provincia ultramarina, compuesta por el grupo de las Canarias.

Aquella interesante isla tiene unas 60 leguas de perímetro, constituyendo por su forma como el contorno de un gallo sin cola y sin extremidades, hallándose el citado valle á la parte del dorso mirando al Norte; la longitud de esta isla de forma tan irregular, viene á ser de 24 leguas y su latitud de 10 hacia la parte central. A todo lo largo de la isla se alza una cordillera muy elevada, formando un anfiteatro que resguarda de los alizadores vientos africanos al referido valle, y para hacer su situación más interesante, á su extremo occidental se eleva el renombrado pico Teide con su volcán, cuyo cráter se encuentra á 2.700 metros de altura sobre el nivel del Océano.

El valle es reducido, pues mide unos 10 kilómetros próximamente, descendiendo de un modo regular hacia la costa donde se halla la población que lleva el citado nombre de Orotava; en un corto paseo pueden contemplarse desde el platano de los trópicos hasta los abetos de los Alpes; allí se cria con gran facilidad la planta del café más delicado de Abisinia con su lozanía y perfume que le caracteriza; abundan los naranjos de eterno verdor y otra multitud de plantas y árboles que abarcan toda la flora de los distintos climas de la tierra.

He aquí las temperaturas medias de los diferentes meses del año, últimamente observadas en el citado valle:

Enero	18,8	centígrados.
Febrero	16,7	—
Marzo	17,9	—
Abril	18,1	—
Mayo	20,8	—
Junio	23,2	—
Julio	24,7	—
Agosto	22,9	—
Septiembre	22,1	—
Octubre	20,7	—
Noviembre	20,3	—
Diciembre	19,3	—

La diferencia de la temperatura es, de la más alta del verano á la más baja de invierno, de 7,9; la variación de un mes al siguiente nunca excede de un grado y medio; la de un día á otro rara vez llega á un grado, y la de un mismo día, entre el amanecer y la hora más ardiente de la tarde, no llega jamás á los 5 grados.

Los días de lluvia pueden calcularse en 45 para todo el año; resultando un clima seco relativamente, pues la proximidad del Océano no lleva brisas húmedas á este valle, por el que corre un viento Norte muy fresco, que no hace sensible los rigores del sol en aquella ardiente latitud; por fin, para dar una idea de lo sano que es dicho país, basta que consignemos el dato de que solo ocurre al año un fallecimiento por cada 65 habitantes.

Las tormentas, los vientos fuertes, las brumas y las lluvias pertinaces son verdaderos fenómenos en Orotava, de modo que allí la vida del hombre se desenvuelve placida y riante, sin contrariedades que le hagan odiosa la naturaleza, como en Europa, donde aún en las mismas costas mediterráneas se sufren variaciones en la temperatura de 30 y 40 grados en el curso de las estaciones.

EMPRESA DE LOS CAMINOS DE HIERRO del Norte de España.

EJERCICIO DE 1887.

En la junta general ordinaria que ha celebrado esta Compañía, han quedado defraudadas las esperanzas de próximas modificaciones que dieran por resultado la españolización de estas líneas, pensamiento que recogimos con sumo interés y enaltecimos á su tiempo en LA REGION VASCA por lo sublime y por los indiscutibles beneficios que al público en general y al comercio en particular habían indefectiblemente de producir.

No podemos atribuir más que á intereses de especulación y jugadas de Bolsa las noticias que á este respecto circulan con tanta celeridad como con visos de mayor certeza.

Habremos, pues, de resignarnos á continuar bajo la mano férrea de los exaltistas y demás adláteres endiosados por la loca fortuna, cuyos son los resultados que á continuación insertamos como vivo testimonio de su acertadísima cuanto provechosa gestión administrativa.

Las líneas de Irún, Santander, Barcelona y Bilbao (kilómetros 1.200) han dado los productos siguientes:

	Pesetas.
Ingresos líquidos.	55.013.689,60
Gastos.	21.800.975,23
Producto líquido total.	33.212.714,37
Idem por kilómetro explotado.	17.226,52
Y habiendo sido este último producto en 1887 de.	17.609,61
queda á favor del mismo año una diferencia de.	383,09

Constituyen la precitada partida de ingresos los siguientes elementos del tráfico:

	Pesetas.
Viajeros.	16.723.278,81
Gran velocidad.	4.456.547,65
Pequeña velocidad.	33.652.240,35
Varios.	182.322,79
Totales.	55.013.689,60

Subdividense los gastos de la siguiente manera:

	Pesetas.
Administración central y dirección.	2.697.354,12
Explotación.	6.660.556,50
Material y tracción.	7.868.217,53
Via y obras.	4.574.847,09
Totales.	21.800.975,23

Los resultados de la explotación por la Compañía del Norte durante el año de 1887, de la línea de Lérida á Reus y Tarragona, con una longitud de 103 kilómetros, se expresan á continuación:

	Pesetas.
Ingresos líquidos total.	1.563.328,27
Gastos.	1.296.110,02
Producto líquido total.	267.218,25
Idem por kilómetro explotado.	* 15.177,94

Las cuentas de la antigua red se resumen como sigue:

	Pesetas.
Ingresos de todas clases.	55.013.689,60
Beneficio de las minas de Barro.	388.972,52
Anualidad del Noroeste para los servicios centrales.	296.400,00
Saldos de la cuenta Ejercicios cerrados.	138.365,84
En junto.	55.837.427,96

Las líneas de Asturias, Galicia y León 741 kilómetros han producido los resultados siguientes:

	Pesetas.
Ingresos líquidos.	9.513.682,08
Gastos.	5.113.659,36
Producto líquido total.	4.400.022,72
Idem por kilómetro explotado.	5.937,95
Si al producto total se añaden procedentes de los ejercicios cerrados.	2.520,87

Si por otra parte se deducen del mismo producto por intereses y amortizaciones de obligaciones.

	6.470.037,75
Resultará definitivamente una insuficiencia de los productos de la explotación de.	2.507.634,18
imputable á la cuenta de las líneas de Asturias, Galicia y León, cuyo saldo deudor resulta ser, al 31 de Diciembre de 1887, de 7.074.065,65 pesetas.	

De cuya suma debe deducirse:

	Pesetas.
Por los gastos de explotación.	21.800.975,23
Por los intereses y amortización de las obligaciones, cambios, comisiones y demás.	28.544.184,28
Resultando un excedente de los gastos sobre los ingresos de.	5.492.268,45
Y habiendo sido la insuficiencia de los productos de la explotación de las líneas del Noroeste de.	2.507.634,18
el saldo disponible es de.	2.984.634,27
al que agregándole una parte de la reserva disponible de.	1.215.365,73
constituye un total aplicable como dividendo de.	4.200.000,00
ó sean 12 pesetas por acción.	

En 1887 no se repartieron más que 8 pesetas, y 10 en 1885 y 1886. Pero en cambio se repartieron 30 en 1883, y 20 en 1884.

Sección comercial.

Continúan las negociaciones entre los gobiernos de Inglaterra é Italia para la reducción de derechos de aduanas sobre las telas inglesas á su entrada en Italia y los vinos italianos á su introducción en Inglaterra.

Nosotros fuimos más liberales, otorgamos á Inglaterra el trato de nación más favorecida, sin que se rebajara ni un penique el enorme derecho arancelario que el Reino Unido exige á los vinos españoles.

Según los datos que se han reunido en la dirección de Agricultura, la recolección de vino en España ascendió, en la última cosecha, á 28.007.126 hectolitros.

Las regiones que más caldos han dado á la exportación, son: la Iberica 10.778.036 hectolitros, y 5.643.013 la gaditana.

Noticias.

El médico especialista, D. Estanislao de Fundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

El perfume más apreciado por su persistencia y delicado aroma, y el más económico de cuantos hoy se usan en la higiene de los tocadores, es el *Agua de Colonia de Orive*. Para el baño y pañuelo es inapreciable. Suaviza y refresca la piel, da tono y energía á los músculos y embalsama el cuerpo mejor que los más recomendados salumerios orientales. Es, sin embargo, el *Agua de Colonia* más barata que se conoce. Exíjase la marca de fábrica.

sama el cuerpo mejor que los más recomendados salumerios orientales. Es, sin embargo, el *Agua de Colonia* más barata que se conoce. Exíjase la marca de fábrica.

Han llegado á nuestro poder los números 3 y 4 de la *Revista de las Provincias*, tan notable publicación que bien pueden enorgullecerse las provincias de tener una *Ilustración* consagrada á ellas, en la que nada desmerece de las más nobles que hoy ven la luz pública. Esas crónicas de diversas provincias la hacen tan interesante que solo por ellas merecería el apoyo más entusiasta.

Legemos en un diario malagueño: Según nos refiere persona autorizada, un pueblo de esta provincia, el llamado Valle de Abdalajis, quedará desierto muy en breve, marchando todos sus habitantes á la República Argentina.

Hace pocos meses, los vecinos de la mencionada villa nombraron una comisión que les representara, costeándole el viaje á Buenos Aires, con el fin de que gestionara dicha representación cerca del gobierno de la República, la creación de un pueblo nuevo al que se había de denominar *Valle de Abdalajis*.

La persona que nos facilita estos datos añade los siguientes: que el propósito de los vecinos del Valle es el de emigrar en totalidad al pueblo que á este objeto deseaban se construyera, que el gobierno se mostró propicio á lo manifestado por la comisión de los vecinos del Valle Abdalajis y que muy en breve comenzarán, no lejos de Buenos Aires, los trabajos para la formación del nuevo pueblo.

Vuelta la comisión al pueblo de donde procediera, parece que se muestra satisfechísima del resultado de su gestión y ya se disponen todos los vecinos, incluso el párroco, á emigrar á la República Argentina.

Correspondencia de Madrid.

Señor Director de LA REGION VASCA.

Madrid 23 de Junio de 1889.

Mi distinguido correligionario: Decía á usted en mi anterior carta que la coalición llegaría á hacerse no obstante los pesimismo de algunos y los deseos de otros. Lo afirmaba así porque conocía el estado de los ánimos y sabía que la prensa republicana, de todos los matices, estaba dispuesta á llevar á feliz término y á todo trance, la idea iniciada por nuestro órgano en esta, *La República*.

El día 24 del corriente, como se había anunciado, reuniéronse en una de las habitaciones propiedad del Sr. Marqués de Sta. Marta, setenta y un representantes de otros tantos periódicos republicanos de Madrid y provincias, quienes después de nombrar la mesa que había de presidirlos, lo que se hizo sin el más ligero obstáculo ni la más pequeña protesta, convinieron en que todos los señores que tuvieran que hacer uso de la palabra fuesen lo más breves que les fuera posible en la exposición de su pensamiento á fin de no perder lastimosamente en discursos un tiempo que era necesario para cosas más prácticas é importantes. A propuesta de la mesa, nombróse una comisión formada por los Sres. Marqués de Santa Marta, Ginard, Chies, Vera y González y Nakeus, encargada de redactar un proyecto de fórmula que sirviera de base para la coalición; habiéndose suspendido la sesión por unos instantes para dar lugar á los ponentes para que redactaran la fórmula en cuestión, volvióse á reanudar en breve, dando el Sr. Chies lectura al proyecto, que no incluyó aquí por ser el mismo que han publicado ya los colegas diarios y del que supongo se ocupará en otro lugar más apropiado de su periódico. General era la creencia de que la discusión de las bases no había de ser larga ni reñida; pero lo que ni aun los más optimistas podíamos esperar fué lo que sucedió; que no hubiera la menor discusión y que á la terminación de la lectura de cada una de las cláusulas en que está dividida la fórmula, resonase un prolongado y unánime aplauso, sin que por nadie se intentara variar una sola palabra de las estampadas en el proyecto por los ponentes.

La manifestación de la prensa republicana fué aprobada en todas sus partes desde luego y solo cuando ya expusieron su absoluta conformidad; algunos señores representantes hicieron uso de la palabra, no para impugnar aquella, sino para hacer protesta de su adhesión ó bien para explicar la situación de las fuerzas republicanas en sus respectivas localidades.

Con esto quedó sellado el compromiso más grande, más patriótico que han podido contraer unos con otros todos los partidos republicanos desde la restauración hasta la fecha.

Aquellas luchas, aquellas disensiones, aquella definitiva ruptura que presagiaban con mal disimulado júbilo los enemigos de la República, trocáronse en abrazo fraternal.

El *Liberal* fué el único periódico que se negó á firmar aquel convenio, si bien haciendo constar que estaba en un todo conforme con los acuerdos tomados por la Asamblea y que veía en la coalición un paso gigantesco dado por la prensa en la senda de la regeneración española.

Todos los demás colegas firmaron sin vacilar un solo instante; hecho lo cual, nombraron una comisión que quedara con el carácter de permanente y que tendrían el deber de trabajar en todo tiempo y en toda época para lograr de los partidos se adhirieran al pensamiento á fin de que éste no quedase limitado á la prensa.

El siguiente día, el señor marqués de Santa Marta obsequió con un banquete á todos los representantes que habían asistido á la primera y última sesión.

Hasta ahora no hemos visto sino el anverso de la medalla. Entre nosotros, el llegar á un acuerdo honrosísimo para todos, ha sido cuestión que no ha necesitado sino breves horas. Y eso, aun teniendo en cuenta que nuestras deferencias en cuanto á principios son grandísimas.

En tanto que esto ocurre, en tanto que nosotros damos al país una prueba más de nuestra seriedad y nuestro desinterés, los monárquicos no vacilan en desacreditar de manera indigna

los cuerpos colegisladores, que era lo único sano que aún quedaba dentro de la monarquía, ni presentarse al pueblo tales cuales son, en toda su horrible desnudez.

Las sesiones celebradas estos últimos días, pueden reseñarse con solo dejar caer una porción de tinta en las cuartillas.

Frases duras, durísimas se han cruzado entre ministeriales y conjurados; los discursos de unos y otros han tendido tan solo á demostrar á la nación, desde eso que, tal vez por sarcasmo, llaman el templo augusto de las leyes, que todos los monárquicos, sin excepción ninguna, ni tienen fe en ninguna idea política, ni les guía en sus luchas de ataque ó defensa otra aspiración que la conservación del poder ó su escalamiento.

Los conjurados, incluyendo entre ellos á los conservadores, furiosos al ver que la reina les nagaba su confianza, han decidido imponerse por medio de las más groseras amenazas; pero ni aun eso les ha valido. Pues conociendo todos que, hombres sin valor, ni aun tienen genio suficiente para hacer lo que prometían hipócritamente, el gobierno y el pueblo se han reído de sus ridículas bravuconadas, haciéndoles así caer en el abismo del ridículo, del que es posible no salgan jamás.

La sesión de esta tarde ha podido considerarse como la muerte definitiva de la conjura; sus hombres han perdido en ella el poco prestigio que les quedaba. Sagasta, ese hombre sin crédito ninguno ante la nación por sus veleidades, por sus inconsecuencias, por su inutilidad, ha bastado para destruirles en un momento y aun ha llegado á aparecer grande á su lado.

¡Y estos son los que sostienen la monarquía! ¡Este es el apoyo con que cuenta en el país! A buen seguro que si por arte de encantamiento no brota una nueva generación de políticos monárquicos, esto se va, sin necesidad de que lo empujen.

Suyo affmo.—El Corresponsal.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Buques entrados ayer: Lanchón español *Carlota*, de Zumaya, con cemento.

Lanchón español *Pilar*, de Zumaya, con cemento.

Salidos: Lanchón español *Pilar*, para Zumaya, en lastre.

Vapor español *Fernandez Sanz*, para Santander, con carga general.

Lanchón español *Carlota*, para Zumaya, en lastre.

PUERTO DE PASAGES.

Buques entrados ayer: Vapor español *Fernandez Sanz*, de San Sebastián, en lastre.

Vapor español *Lea núm. 2*, de Bilbao, con mineral.

Vapor francés *Goeland*, de Bilbao en lastre.

Salidos: Vapor francés *Goeland*, para La Rochelle, con vino.

Vapor francés *León*, para Rouen, con vino.

Vapor español *Lea núm. 2*, para Bayona, en lastre.

Anuncios preferentes.

Gran Casino de San Sebastián.

TEMPORADA DE 1889.

La apertura de este Establecimiento tendrá lugar el día 1.º de Julio próximo, con un gran baile.

La orquesta contratada para el servicio de la temporada se compone de 45 profesores de la *Sociedad de Conciertos de Madrid* que dirigirá el maestro Bretón.

Gran Café glacier, restaurant á precio fijo y á la carta, cocina francesa y española; conciertos y bailes diarios; gabinetes de lectura y correspondencia con servicio telegráfico, salas de conversación, baños, esgrima, etc., etc.

PRECIOS.

Abono por una persona (temporada) 70 ptas. Un mes. 35 » Quince días. 25 »

Dos personas rebaja de 20 por 100 sobre los precios anteriores.

Tres ó más personas rebaja de 30 por 100 sobre los precios anteriores.

ENTRADA DIARIA.

De 10 de la mañana á 7 de la tarde. 1 pta.

De 7 de la tarde en adelante. . . 1,50 »

Entrada á los grandes bailes. . . 3 »

En la puerta de entrada y en el despacho de abonos se facilitan reglamentos.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delville, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48, salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos. 2 1/4 % premio

Por isabelinas. 5 3/4 % id.

Por oro antiguo de peso. . . 3 1/2 % id.

Por soberanos ingleses. . . 3 1/2 % id.

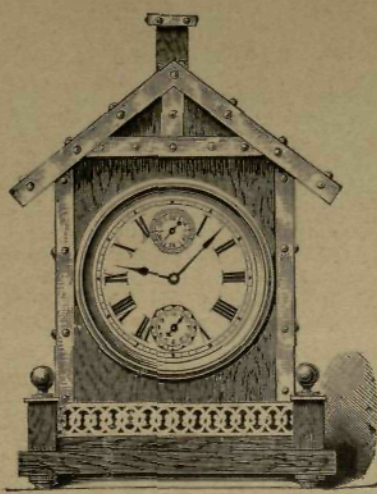
Por isabelinos de los años 1850-51. 3 1/4 % id.

Duros isabelinos. 4-75 ptas.

Id. Carolus y Fernandos. . . 4-10 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

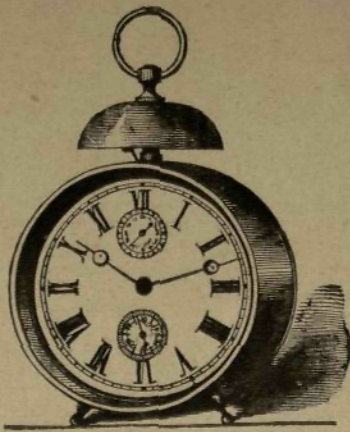


GRATIS
mandará
á quien lo desee

prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



LICOR del POLO de ORIVE

Si algún nuevo triunfo necesitase reunir este antiguo y acreditado dentífico español, se lo otorgarían muy completo el sinnúmero de plagios é imitaciones que se están dando á conocer todos los días. Hasta hace 19 años que se inventó el **Licor del Polo** no se anunció al público ningún dentífico español. El creciente renombre, la fama universal, la gran aceptación de tan acreditado dentífico despertaron la codicia entre los que carecen del hábito del constante estudio y del don de la inventiva, de crear dentíficos tras dentíficos, llevando el desenfado en alguno hasta bautizar con el nombre de nuestro producto á varias de sus imitaciones ó plagios intentando, por tan reprochable medio apoderarse, con muy poco escrúpulo por cierto, de la notoriedad, fama y propaganda de nuestro **Licor del Polo**. Pero el público (que no es menester de edad) comprende que el gran renombre y reconocidas virtudes basadas en una historia de 19 años por todas las partes del mundo que honran nuestro popular dentífico, es segura garantía de mérito incontestable y virtudes reconocidas, de que carecen todos los dentíficos que se esfuerzan por merecer la aceptación pública justamente prodigada al **Licor del Polo**. Por eso van muriendo en el desprestigio, apenas van naciendo, tantos y tantos dentíficos. Y por eso el público exige, para no ser engañado, el **Licor del Polo de Orive** con la marca de Fábrica, sin la que todo frasco es falsificado.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



Compañía de seguros reunidos

Establecida en Madrid, calle de Olózaga, 1 (Paseo Recoletos).

GARANTIAS.

Capital social 12.000.000 de Ptas. efectivas.
Primas y reservas 41.075.893 Ptas.

25 AÑOS DE EXISTENCIA.

Esta gran Compañía nacional, cuyo capital de Rvón. 48 millones, no nominales sino efectivos, es superior al de las demás Compañías que operan en España, asegura contra el incendio y sobre la vida.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 25 últimos años, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de 34.771.411 Pesetas.

Subdirectores de la Compañía en Guipúzcoa:
D. ANTONIO LAPAZARÁN. Oficina, Caribay, 11.
3.º y D. JOSÉ ANTONIO DE SAGASTI, Oficina, Caribay, 10, principal, San Sebastián.

INSTALACIONES

DE

Campanillas eléctricas
y teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisionista.—Irun.

J. HERMOSILLA.

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO

Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones se le confíen, de carácter honroso, en cualquiera clase de negocios para esta plaza y su provincia.

CRÈME SIMON

POLVOS de Arroz SIMON

Jabon de Crème Simon

MARAVILLOSOS

PARA LA

Toilette diaria

Protegen divinamente la cara contra las molestias del Sol, del Frio o del aire del Mar. Blanquean y suavizan el cutis dando Frescura, Juventud, Aterciopelado.

EVITAR FALSIFICACIONES.

J. SIMON, 36, Rue de Provence, PARIS

De venta en las buenas Casas d. l. Regio

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑIA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepcion, y se hacen todo género de reclamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la **Agencia** y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa grátis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

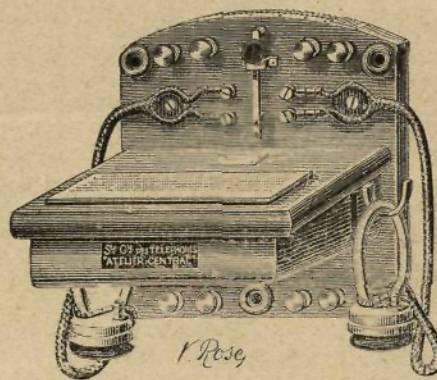
La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, *Legazpi*, 4, 2.º, ó á los Sres. *Torralba y C.ª*, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

Electricidad Industrial.

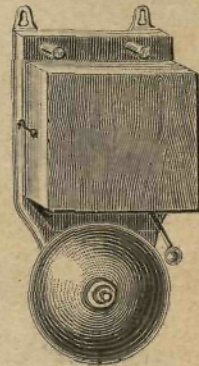
Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.



Teléfonos para habitaciones, fábricas y escritorios.—Teléfonos sistema Ader para grandes distancias.

Todos los aparatos, así como los trabajos de colocación, son garantizados. Se facilitarán sobre pedido presupuestos é instrucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

(TEMPORADA DE PRIMAVERA) SERVICIOS PÚBLICOS DE SAN SEBASTIAN Y LA PROVINCIA. (-1889-)

FERRO-CARRIL DEL NORTE

TRENES DESCENDENTES

CLASE.	RECORRIDO	Llega	Sal
47 Sud exp.º	Madrid á Irun.	4,40m	4,43m
21 Mixto.	Beasain á Irun	5,38»	5,49
1 Idem.	Madrid á Irun.	9,30»	10,24»
1 Expreso.	Id.	11,18»	11,23
45 Tranvia.	S. Sebastian á Irun	4,40	4,40
13 Correo.	Madrid á Irun.	7,08t	7,28n

TRENES ASCENDENTES

CLASE.	RECORRIDO	Llega	Sal
22 Correo.	Irun á Madrid.	7,50m	8,09
8 Sud exp.º	Idem	7,58»	7,59
40 Tranvia.	Irun á S. Sebastian	11,05»	
42 Expreso.	Irun á Madrid.	1,49t	1,55t
40 Mixto.	Idem	4,12»	4,26»
20 Idem.	Irun á Beasain.	9,05n	9,21n

Notas. El tren n.º 8 circula sólo juéves y domingos; y el n.º 7 los miércoles y domingos.

Los trenes 40 y 41 son diarios entre San Sebastian y Hendaya; y los lunes y juéves desde y hasta Beasain, con billetes á precio reducido para los mercados de Bayona.

FERRO-CARRIL DEL MEDIODIA DE FRANCIA.

(Hora de París.)

DE BAYONA Á IRUN.

Salida de Bayona.	Llegada á Irun.
4 h. 55' mañana.	6 h. 20' mañana.
8 h. 39' id.	10 h. 05' id.
11 h. 04' id.	12 h. 10' tarde.
1 h. 18' tarde.	2 h. 50' id.
5 h. 30' id.	7 h. 05' noche.

DE HENDAYA Á BAYONA.

Salida de Hendaya.	Llegada á Bayona.
7 h. 31' mañana.	8 h. 45' mañana.
11 h. 55' id.	1 h. 05' tarde.
1 h. 05' tarde.	1 h. 59' id.
3 h. 20' id.	4 h. 29' id.
9 h. 50' noche.	11 h. » noche.

FERRO-CARRIL CENTRAL.

Salidas de Bilbao á Durango: 7-15, 9-55, 10-10 m.; 2-40 y 6-20 t.

Salidas de Durango á Bilbao: 6-35, 7-45, 10-40 m.; 3-20 y 7-50 t.

DE DURANGO A ZUMARRAGA.

Salidas de Vergara á Durango: 8-55, m.; 1-35 y 6-05 t.

Salidas de Durango á Vergara: 8-45, 11-40 m. y 4-15 t.

RAMAL DE ELGOIBAR.

De Mátzaga á Elgoibar: 6-49, 9-42, 10-58 1-47, 3-04, 5-20, 6-04 y 10-02.

De Elgoibar á Mátzaga: 6-33, 9-25, 10-42, 1-30, 2-47, 5-03, 6-27, y 9-46.

COMBINACION DE DILIGENCIAS.

En Vergara.—Para Zumarraga, Oñate, Mondragon, Arechavaleta, Escoriaza, Santa Agueda, etc.

En Elgoibar.—Para Marquina, Urberoa, Ondárroa, Motrico, Deva, Alzola, Azpeitia, Azcoitia, Cestona, Zarauz y San Sebastian.

SERVICIO DE CORREOS.

LLEGADAS.

De Francia, Irun y su línea (correo), 8-15 m. De Madrid y su línea, (expreso), á las 11 m. De Deva, Zarauz y pueblos de la costa, á las 12-30 tarde.

De Francia y su línea (expreso), á las 2 t. De Madrid y su línea (correo), á las 7 de la t.

SALIDAS.

Para Madrid y su línea (correo), á las 7-45 m. Para Francia, Irun y su línea (expreso), á las 10-30 mañana.

Para Zarauz, Deva y pueblos de la costa, á las 11-30 mañana.

Para Madrid y su línea (expreso), á la 1-30 t. Para Francia, Irun y su línea (correo), á las 7 t.

Carteros.—Reparten la correspondencia á las 8-30 y 11-30 mañana; á las 2-30 t. y á las 8 n.

Buzon Central.—Se recogen las cartas á la 7-30 y á las 10-15 mañana; á la 1-15 y 6-45 tarde.

En los demás buzones á las horas que en los mismos se expresan.

Apartados.—Por la mañana de 8 á 12; por la tarde de 2 á 2-30; y por la noche de 7-45 á 8-30.

Certificados.—Por la mañana de 8 á 11; por la tarde de 2 á 2-30.

Reclamaciones de cobros.—De 11-30 á 12 mañana.

Cartas en lista.—Por la mañana de 9 á 11 y por la tarde de 2-30 á 3-30.

SERVICIO DE CARRUAJES

PARA LA PROVINCIA.

Administración: Plaza Vieja, 4.

Diario para Orio, Zarauz, Zumaya, Iraeta, Cestona, Azpeitia, Azcoitia y Elgoibar, á las 6 de la mañana.

Coche-correo de la costa para Orio, Zarauz, Guetaria, Zumaya, Iciar, Deva y Motrico, á las 11-45 de la mañana.

Diario para Usúrbil, Orio y Zarauz, á las 3 de la tarde.

Administración: Elcano.

Diario para Tolosa, á las tres de la tarde.

Diario para Villabona, á las tres de la tarde.

Fonda de Manis.

Diario para Irun, á las 7 de la mañana y 3 de la tarde.

CORREO DE NAVARRA.

Salidas de Irun para Pamplona, 2 de la tarde.

COCHE DE IRUN Á ELIZONDO.

(En días alternos.)

Salida, á la una y media de la tarde.

COCHE DIARIO Á VERA Y LESACA.

Salida á Vera, de 11 á 2 de la tarde.

Salida á Lesaca, de 10 á 2 de la tarde.

Según aglomeración de viajeros.

SERVICIO DE COCHES

Á LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.

	Pesetas.
Por cada asiento de ómnibus.	0,50
Por cada bulto mayor.	0,50
Por cada bulto pequeño (10 kilos).	0,25

Pesetas.

Por cada bulto que se suba ó baje de una habitación. 0,20

Por curruaje de cuatro asientos que ocupe una sola persona. 2

INTERIOR DE LA POBLACION.

Por una hora. 3

Por carrera. 2

EXTERIOR DE LA POBLACION.

Por horas. { La primera. 5

{ Las siguientes. 3,50

TRANVIA DE SAN SEBASTIAN

SERVICIO DIARIO

Salidas de Ategorrieta á la Concha.—A las 6-30 7-30, 7-45, 8, y cada cuarto de hora hasta las 9 de la noche.

De Pasajes á la Concha.—A las 7-37, 8-37, 9-07, 9-37, 10-37, 11-37, 12-07, 12-37, 1-37, 2-07, 2-37, 2-52 y cada cuarto de hora hasta las 8-07.

Otro viaje á las 8-37.

De la Concha á Ategorrieta.—A las 6-52, 7,52 y cada cuarto de hora hasta las 9-22.

De la Concha á Pasajes.—Salidas de la Plaza Vieja á las 7, 8, 8-30, 9, 10, 11, 11-30, 12, 1, 1-30 2, 2-15 y cada cuarto de hora hasta las 7-30.

Otro viaje á las 8 noche.

Servicio á la estación del ferro-carril.—Desde la Plaza Vieja en combinacion con las horas de llegada y salida de los trenes desde las 7-15 de la mañana hasta las 9-20 de la noche.

Servicio de barcas.—Entre los muelles de Ancho y Pasajes en combinacion con los coches del Tranvia.

Servicio á Renteria.—Desde Ancho y viceversa en carruajes que combinan con los del Tranvia.

PRECIOS.—Billetes ordinarios.—Cada sección, 10 céntimos; ramal á la Estación, 15 céntimos; cualquier recorrido á Pasajes ó vice-versa, 40 céntimos.

Abonos.—1.ª serie 60 secciones, 4 pesetas; 2.ª serie, 20 secciones, 1,50 pesetas.—Para Pasajes 40 viajes, 10 pesetas; 10 viajes, 3 pesetas.—Abono trimestral para cualquier recorrido, 60 pesetas.